

UN REVENTÓN CENTENARIO: EL BARROSO II

LA ALDEA DORADA: CABIMAS

El estruendo de la llegada de las compañías locales y extranjeras que se disputaban la acaudalada explotación petrolera en suelo cabimense desde el reventón del Barroso II, y detrás de ella esa oleada de forasteros de distintos puntos del planeta, tomó por sorpresa a los aldeanos de un pequeño pueblo costero llamado Cabimas, que indefensos se dejaron atar por ese hilo transcultural que desembarcó en el pequeño muelle cabimense ante la mirada expectante de un pueblo que sentía haber encontrado por gracia Divina un afluyente borbollante de oro negro y viscoso, de una brillantez dorada inimaginable.

Fue así como sin preguntar, sin muros que contuvieran su incertidumbre, se inició la transformación social, cultural y económica de la vida de los moradores de Cabimas, que inició con el hallazgo de petróleo en sus tierras.

Cabimas además de generar riquezas al país a través de la producción petrolera también es asidero de trabajadores, intelectuales y campesinos unidos para luchar por las exigencias de su pueblo, y profundizar con su participación en el debate público y en la acción creadora de un auténtico frente de fuerzas populares y profesionales por una Venezuela independiente económicamente, una Zulia progresista y una Costa Oriental del Lago gozando del fruto de sus fértiles tierras.

Cabimas quiere respuestas a lo que significó para el país, que silente y agradecida dejara que sus suelos fuesen penetrados hasta hacerlos vomitar toneladas de petróleo, sinónimo de riquezas y constructor de un vertiginoso crecimiento cargado de una gran transculturización desde aquel 14 de diciembre de 1922.



Noris María Hernández



En 1922 inició en Venezuela una estruendosa revolución económica y sociocultural, el detonante: un reventón. El reventón de un pozo petrolero en el caserío La Rosa del actual municipio Cabimas del estado Zulia, que este 14 de diciembre de 2022 alcanza un siglo de historia.

La joya de la corona venezolana: una cabria signada con el nombre de Barroso II, que a la postre succionaría del suelo cabimense, para ese entonces Distrito Bolívar, 264 metros cúbicos de petróleo cada día por nueve años, y cuya comercialización cambiaría la historia de este país sudamericano, donde brotó de sus cimientos un exquisito mene, garante de enormes riquezas para el soñado desarrollo de estos pequeños pueblos costeros.

La noticia del reventón del Barroso II se expandió por el mundo, y Cabimas fue noticia por mucho tiempo. Los grandes titulares del New York Times los acaparaba un remoto pueblito del Zulia, que se negó a creer en los presagios de la vidente María Acosta.

Cuenta una leyenda transmitida de generación en generación, que llegó misteriosamente a Cabimas por el norte de Punta Icotea, tres décadas antes del reventón, y se instaló en el caserío Pueblo Aparte del sector Ambrosio; desde donde advertía, basada en su asertividad proveniente de sus sueños de locura y pláticas con las paraulatas y cristofués, “la llegada de hombres altos, catires, con enormes botas, que abrirían huecos en la tierra de donde brotaría un chorro negro”.

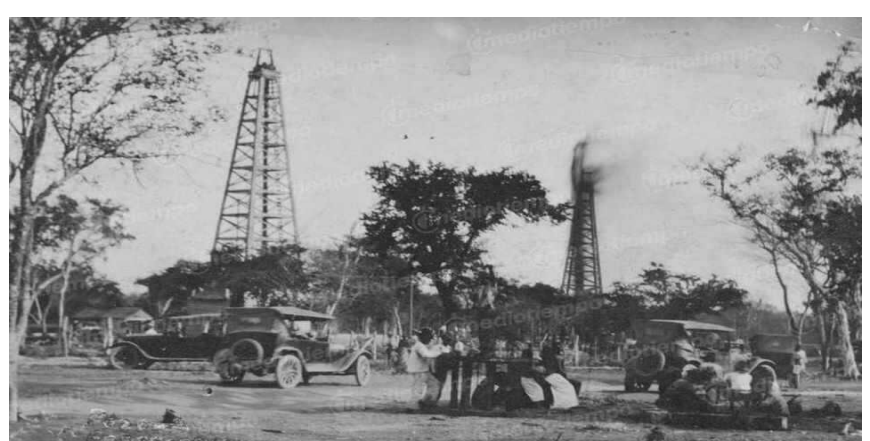
La historia petrolera nacional comenzó a contarse bajo el mandato del dictador venezolano Juan Vicente Gómez, quien gobernaba el país cuando se inició la explotación de este valioso recurso mineral por las compañías que tenían las concesiones para escudriñar en los cimientos zulianos en busca del tesoro costero: **EL PETRÓLEO.**

LA FIEBRE DEL ORO NEGRO

El caserío La Rosa representaba para la compañía petrolera Venezuelan Oil Concessions (VOC), establecida el 23 de mayo de 1913 en Venezuela, una codiciada mina petrolera donde existían enormes yacimientos de crudo.

Era el Barroso II o R-4, el cuarto pozo perforado por la compañía en las inmediaciones del Distrito Bolívar, identificados como Santa Barbara I y II, Barroso I y II, o por las nomenclaturas R-1, R-2, R-3 y R-4.

La ubicación de aquella cabria que albergaba la esperanza económica y social de un hermoso país era una zona selvática del hato Los Barrosos en el sector La Rosa de Cabimas. Sobre sus pantanosas tierras, el Barroso II simulaba un faro luminoso a punto de aclararle el paso a un país sediento de crecimiento y de progreso.





MADRUGADA DE FESTEJO



Bajo la supervisión del británico George Brake, unos cuantos obreros en su mayoría curazoleños, trabajaron alrededor de ocho meses sin descanso para hacer retumbar el subsuelo de la zona que exploraba la VOC, y donde finalmente a las 4:30 de la madrugada de ese 14 de diciembre de 1922, cuando los cabimenses se preparaban para festejar sus fiestas decembrinas, estalló el pozo de donde emanó un chorro de crudo de unos 40 metros de altura. Brake, como jefe de perforación y por orden de la VOC, estaba seguro de lo que buscaban en el subsuelo del caserío La Rosa. Allí erigieron, luego de los respectivos estudios geológicos, la imponente cabria hecha con maderos y taladros de percusión.

Y esa madrugada solo se dejaban escuchar los gritos de algunos vigilantes advirtiendo ¡Míster Brake, Míster Brake!, llamando aterrorizados a su jefe para que observara lo que estaba ocurriendo: un descontrolado chorro negro elevado, que no permitía en ese momento, por la tribulación, entender el significado de lo que estaba a punto de ocurrir en el país desde ese humilde poblado.

María Acosta, haya visto antes en uno de sus sueños un aglutinamiento de figuras negras danzando al compás de tambores y chimbangueles, tratando de apaciguar la bravura de una tierra que se sentía vulnerada por enormes cabrias de madera que aparentaban los molinos de vientos de don Quijote trasfigurados en gigantes guerreros, esta vez no tan endeblés para enfrentar un hidalgo solitario y su escudero sino las ansias de riqueza de un gobierno, de un país y de toda una legión extranjera.

En Cabimas no brillaría solo el oro negro, sino que también se vivió un crecimiento social y cultural a gran escala, cimentado por un desarrollo urbanístico vertiginoso y una transculturación ejemplarizada en un alza demográfica, construcción de grandes campos residenciales petroleros y una enorme y tradicional procesión religiosa encabezada por una esfinge de San Benito de Palermo, que pasó a ser el protector del sector petrolero desde que por una acción milagrosa escuchó y atendió la petición de un pueblo que imploraba el cese del enorme chorro negro y viscoso que incesantemente por 9 días brotaba del Barroso II, luego que de su estallido aquella madrugada decembrina, y que amenazaba con teñir de negro todo un pueblo costero lleno de tradición y gente afable que habitaba el conglomerado situado alrededor del Hato Los Barrosos.

LA BRILLANTES DEL PETRÓLEO

No solo esta es la historia de un reventón petrolero de la hoy centenaria cabría El Barroso II, sino la historia de cambios sociales, culturales y económicos del alrededor de 5 mil personas que habitaban la zona, población que aumentaría rápidamente, y ya para 1926 la cifra se elevaba a 25 mil vecinos, sugestionados por la creencia de tener en su poder “la gallinita de los huevos de oro”, aunque a la postre, la gallinita tuvo otros dueños, y la historia de esta gente cambiaría solo en ínfimos aspectos. Pasaron años para que al menos fuesen reconocidos como los verdaderos artífices del crecimiento económico y social venezolano. En los siguientes años se perforarían cientos de pozos para explotar el campo La Rosa, y se descubrieron las áreas vecinas de Tía Juana, Lagunillas y Bachaquero que se proyectaban al Lago de Maracaibo, resultando el gigante Campo Costanero Bolívar uno de los mayores a nivel mundial.

Así fue como se ideó el principio de esta historia centenaria llena de anécdotas, puntos de encuentro y sobre todo de abundante riqueza petrolera. Hoy, para los cabimenses, el centenario reventón del pozo petrolero Barroso II, no es más que un hermoso y recreativo monumento, ubicado en pleno centro de la parroquia La Rosa en el sector El Gasplan, rodeado de comunidades con sus dificultades, reclamos y una deuda social con ellas.

El Barroso II se perforaba muy cerca del Barroso I, cuya exploración había resultado infructuosa. La fiebre del oro negro avanzaba de forma agresiva en las costas zulianas, luego que el pozo Zumaque I, ubicado en el cerro La Estrella de Mene Grande, había hecho lo suyo ocho años antes al rugir como los buenos, sacando a la superficie 264 barriles de crudo diarios; ahora el Barroso II le sumaba a esa producción otros 264 barriles diarios de crudo de 18° API en flujo natural, uno de los mejores en el mundo.

FALTA MUCHO POR CONTAR

En las dos primeras décadas después del reventón se pensaron y alentaron muchos anhelos, en las siguientes dos había esperanza, las cuatro siguientes servirían para promesas incumplidas, alcanzar puestos políticos, fama artística y demás cosas, y las últimas dos para tener la certeza de que el olvido ya forma parte de esta brillante y viscosa historia.





Crecimiento social De la mano de mucha



Noris María Hernández

La incidencia social que tuvo la explotación petrolera en Venezuela está ceñida a la transformación de pequeñas aldeas, como Cabimas, en grandes ciudades; aunque esta aseveración dista mucho de lo sucedido en otros poblados como Mene Grande -en cuyo subsuelo se inició la explotación petrolera nacional con el reventón del Zumaque I-, debido a que su crecimiento urbanístico fue menor.

Hoy, tras un siglo del gran estallido del Barroso II, Cabimas pasó de escasos 4 mil habitantes a 441 mil 928; sus barrios se mantienen firmes pese a sus deteriorados servicios públicos, pero cuenta con universidades, liceos y escuelas de altura, su aspecto religioso está bien erigido con una altiva catedral en pleno centro de la ciudad, variadas instituciones culturales, y un repunte del sector comercial que busca la pujanza de otrora. Pese a los contrastes, no hay dudas de que Cabimas pasó a ser un municipio de un evidente desarrollo urbano y social.

“Se trató de un proceso de transformaciones claras en el semblante de los pobladores de la ciudad, que percibieron un antes y después con el proceso de metamorfosis que sufrió la ciudad al pasar de un tirón de la actividad agropecuaria y pesquera a la actividad petrolera”, sostuvo el sociólogo Luis Quiroz, quien está a cargo del Departamento de la Extensión Universitaria y de la dirección de Orientación y Bienestar Estudiantil del Politécnico Santiago Mariño (PSM) en Cabimas. Podría decirse que los enclaves del otrora Distrito Bolívar, se fueron transformando en municipios autónomos; por lo que primero Cabimas se desprendió de Lagunillas y Santa Rita, para que luego Tía Juana y Bachaquero hicieran lo propio.

La explosión de aquel pozo petrolero conocido como el Barroso II, según Quiroz ha certificado con creces que Cabimas representa para Venezuela un tesoro dorado, y cuya fortuna también sirvió para ser parte del crecimiento social, cultural y económico de esta pequeña aldea; sin embargo, hay mucho para deliberar en torno a este acontecimiento histórico nacional.

Bien lo dijo el maestro Jesús Prieto Soto en su libro “El Chorro, ¿Gracia o Maldición?”, donde analiza esa disyuntiva que sigue siendo debate nacional en torno a si ese recurso mineral que hasta hoy no cesa en el país, en realidad es considerado una desgracia o una bendición, por el peso que el petróleo tiene en la vida cotidiana de los venezolanos, contraponiendo sus bondades a su impacto en el medio ambiente, y por considerarse que no ha sido resarcido a los pueblos que son nichos de esta gran riqueza con beneficios sociales, como lo esperaban y lo siguen esperando sus moradores, por ser garantes de esta actividad productiva de manutención de toda la nación venezolana.

Desde entonces una Cabimas que hasta ahora no cuenta con un acta fundacional visible, pero que existe de forma tangible con sus barrios, fundaciones, estructuras religiosas y vecinos afables desde hace 263 años, sigue reclamando las regalías por las riquezas minerales que existen en sus entrañas y que continúan siendo explotadas hasta la saciedad, sin que se traduzca en sustanciales mejoras en necesidades básicas. No en vano surgieron frases como “Pide más que Cabimas” o “Cabimas La Cenicienta”, como lo expresara el conjunto gaitero Barrio Obrero, y que hoy goza de una vigencia impresionante.

Siempre, siempre en el olvido / a Cabimas la han echado / ella es la que más ha dado / y menos ha recibido

Incluso otra estrofa apunta una gran contradicción, puesto que aportando este municipio tanto petróleo, a sus calles y avenidas le han negado una digna pavimentación.

Una capa por encima / el petróleo mal echado / ese es el gran asfaltado / de las calles de Cabimas

“Blem” recuerda con mucha claridad, que para ir de La Rosa hacia Cabimas se tenía que tomar un caminito que iba bordeando la playa, pasando por El Cardonal, La Salina, La Vereda hasta llegar a la actual Plaza Bolívar. El también director del conjunto gaitero Orgullo Zuliano, resalta que sus abuelos referían sobre lo que sintieron el día del reventón, primero los asustó el temor del fuerte estruendo que brotaba de la tierra, luego los invadió la curiosidad y se acercaban a observar el enorme chorro negro elevado que no paraba. Ya habían perdido las pertenencias que estaban fuera de las viviendas con una leve llovizna de petróleo que caía sobre el pequeño poblado.



La base del progreso: SUS VECINOS

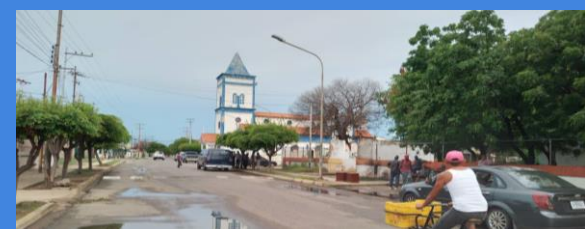
Tanto el caserío La Rosa, toda Cabimas y sus alrededores fueron permeadas por los cambios sociales que se suscitaron en todas las esferas de la sociedad tras el reventón del Barroso II. De esa forma familias como los Borjas, Ochoa, Clavel, Perozo, Quiroz, Soto, Tello, Romero, Vegas, entre otras, que ya estaban constituidas desde principios del siglo XIX en sus barriadas, dejaron sentado que, en Cabimas para esa época, ya existían “cabimeros de pura cepa”. Estos vecinos se unieron para vivir la bonanza y convertirse en una nueva élite social, desarrollando una nueva cultura y una nueva economía, y comenzar así a ser visibles en el mapa geográfico del país.

Jesús Luis Urribarrí Parra, compositor gaitero e investigador, conocido en Cabimas como “Blem”, narró las vivencias que sus bisabuelos José del Carmen Montiel Pulgar, a quien llamaban “el papá del petróleo”, y Altagracia Martínez, nacidos a finales del siglo XIX; le contaron de niño relatos que han quedado en sus recuerdos como un regalo humano muy apreciado.

“Me contaban que el petróleo era utilizado antes del reventón para calafatear embarcaciones de madera y para fines medicinales”.

Cabimas era entonces un pueblo que avanzaba sin premuras a la naciente modernidad. Empezaba la urbanización de la ciudad, el traslado pasó de mulas a las “camionéticas” pagadas en céntimos o lochas. Los cabimenses hacían sus mercados en “bodegas”; pero el petróleo trajo otra figura en este aspecto: los famosos comisaratos, establecimientos de expendió de alimentos para los trabajadores petroleros a tan bajo costo que las fichas que permitían su canje no solamente servían de ayuda social a las familias de los obreros sino también a sus allegados, lo que representó una fiebre colectiva por hacer uso de este beneficio aprobado desde la firma del primer Contrato Colectivo Petrolero en junio de 1946. Este provecho tuvo una vigencia de casi 60 años tras ser eliminado en el 2005 en el gobierno de Hugo Chávez Frías, al sustituirlo con las famosas TEA (Tarjeta Electrónica de Alimentación).

Según Urribarrí, sus abuelos solían contar que La Rosa era un pueblo de chozas con techos de palmas y piso de tierra, de pescadores, muy distinto a Cabimas que era la aldea principal, que comprendía lo que hoy se conoce como Casco Central de Cabimas. Sus pobladores se hacían llamar roseros no cabimeros.



DE CHOZAS A CAMPOS PETROLEROS

Para aclarar que el enclave que dio paso al enorme caudal petrolero que había en la zona, fue La Rosa y no el centro de Cabimas, el investigador Jesús Urribarrí explica que las nomenclaturas de los pozos empezaban con la letra R como R1, R2, R3, R5 y R10, porque eran alusivos a La Rosa. “Si el reventón hubiese ocurrido en el casco central se hubiese fijado la letra C en esas nomenclaturas”.



DESARROLLO URBANO Infraestructura de altura

Así fue como Cabimas comenzó a erigir sus hitos urbanos a través de inversión de las empresas petroleras, como el campo deportivo Venoil, el club la Salina, que se quedaron sembrados en la ciudad y que aún los cabimeros conservan.

“La Rosa fue el primer pueblo de Cabimas que tuvo alumbrado público y el primero donde se construyó una estación de servicio”, refirió el investigador Jesús “Blem”, quien agregó que fue tanta la importancia del petróleo venezolano, que sirvió para asfaltar calles de los Estados Unidos en Nueva York, Chicago, Filadelfia y Boston y hasta en Europa; adicionando que Venezuela fue proveedor de combustible seguro en la Segunda Guerra Mundial.

El Gobierno también colocó sus fichas con la creación de la Escuela Técnica Industrial, construida en el mandato de Marcos Pérez Jiménez en el año 1952, la sede de la Intendencia Municipal en 1954, el estadio Víctor Davalillo, el edificio donde funciona la Policía Regional que antes fue sede de la oficina del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, conocida popularmente como la Sanidad. Todas en la actualidad siguen funcionando a cabalidad.

A la lista se suma la construcción de la urbanización Los Laureles en el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, Villa feliz en el de Hugo Chávez, el hospital de Cabimas en el de Raúl Leoni, el Centro Cívico de Cabimas en el primer gobierno de Rafael Caldera, el Ipasme inaugurado por el presidente Luis Herrera y la creación de la Unermb, también en el gobierno de este.

Cabimas también fue referencia por contar con instalaciones deportivas de primera, como es el caso de su “Domo” (gimnasio cubierto), que fue construido específicamente para el voleibol y el básquet, donde llegó a jugar la selección de básquet de Venezuela en una competencia mundial enfrentando a Polonia. Bien lo dijo Mireya Ruiz, capitana de la selección cubana, campeona mundial y olímpica de voleibol, durante su asistencia a los Juegos Centroamericanos y del Caribe en el año 1998, según acota con frecuencia y orgulloso de su gentilicio el cronista de Cabimas, Dionisio Brito: “este domo es una de las mejores instalaciones de voleibol del mundo”.

Destaca el investigador Jesús Urribarrí, “Venezuela se convirtió en una potencia deportiva en América Latina. La selección de atletismo de Venezuela nace con las Olimpiadas Shell”.

La mala cara del petróleo: LOS PROSTÍBULOS

Fueron llegando mujeres de todas partes del país y del exterior, atraídas por el dinero que obtenían los obreros petroleros, a ofrecer sus servicios en estos lupanares

Si algo fue negativo en la era post petrolera para Cabimas fue la llegada de la prostitución. Era lógico que, si el Barroso estaba ubicado en el sector La Rosa, era hacia allá donde se dirigirían los hombres que buscaban trabajar en las petroleras, es así como a La Rosa y luego a Lagunillas llegarían una enorme cantidad de hombres, y estos después de las largas y extenuantes jornadas de trabajo irían a buscar diversión, por lo que se abrieron para todo lo que era la atención de los trabajadores muchos bares o “botiquines” y prostíbulos.

Fueron llegando mujeres de todas partes del país y del exterior, atraídas por el dinero que obtenían los obreros petroleros, a ofrecer sus servicios en estos lupanares. Llegaban francesas, suecas, colombianas, gringas, de Aruba, Bonaire y Curazao, británicas y por supuesto venezolanas, en su mayoría de los estados andinos.

En la medida que un hombre conseguía trabajo, buscaba establecer a su familia en la localidad, trayendo a sus esposas e hijos, otros se casaban con parejas que conseguían en las barriadas aledañas y uno que otro con alguna de las mujeres que trabajaban en los bares. En este punto comenzaron las quejas de que sus familias tuviesen viviendo cerca de los prostíbulos y botiquines, vino una presión familiar a los gobiernos para lograr su reubicación, y en repuesta se crean las llamadas “zonas de tolerancia”, un lugar repleto de bares apartado de la ciudad.

En Cabimas se situó en la carretera “J”, que fue signado con el nombre de Santa Rosa, pero que los cabimenses llamaron Nueva Rosa porque consideraban que era la mudanza hacia una nueva Rosa; mientras que en Lagunillas prostíbulos como El Tíbbiri Tábara, Copacabana, Monteverde, El Tango Bar, El Paraíso, El Campestre, El Caribe y muchos más se instalaron en las afueras de la ciudad al final de la calle Vargas.

Otro aspecto para destacar es el de la seguridad que a comienzos de los años '20 era ejercida solo por los policías y una autoridad civil. Cuando remodelaron una sede para la Policía Nacional y la pasaron de la prefectura hasta lo que fuera la antigua sede del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, obtuvo un poco más de autonomía.

El control policial se fue incrementando en la medida que crecía la población. Nuevos cuerpos de seguridad como La Guardia Nacional y la Policía Técnica Judicial se fueron conformando e instalando en la ciudad progresivamente.

EDUCACIÓN CON INICIATIVA DE GRANDES MAESTROS

La parte educativa tuvo sus inicios en la iniciativa de grandes y humanos maestros locales como Electo de Jesús Piña, Manuel Méndez y Vicente Rojas, que contaban con una dedicación loable, ya que fundaron las primeras escuelitas de lectura en Cabimas. A estos tenaces maestros les tocaba ir caminando a llevar la educación a los caseríos. Iban por las tardes atravesando montes, a buscar a las familias para instarlas a que enviaran a sus hijos a la escuela; de allí los recintos escolares que llevan sus nombres como una forma de homenajear todo lo que hicieron por la educación cabimense. Luego se obtendría ayuda para invertir en escuelas por parte del Concejo Municipal, el Estado y las empresas petroleras.

Fueron la escuela José Enrique Rodó y la Escuela Nacional Bonpland las primeras fundadas en Cabimas en el año 1933, construidas por el gobierno de Juan Vicente Gómez, cuando el Zulia era presidido por Vicencio Pérez Soto. Luego las petroleras construyeron escuelas para sus trabajadores. La Creole construyó la Concordia, hoy Pedro Julio Maninat, la Shell hizo la Rafael María Baralt, la Miguel Ángel Granado en Tía Juana y la Ana María Steller en Lagunillas. Todas se mantienen en pie, porque son edificaciones muy sólidas.

El informe preliminar de este ambicioso plan urbanístico lo hizo una fundación creada por el primer canciller federal alemán Konrad Adenauer (1876-1967). Su nombre representa la reconstrucción de Alemania. El Plan Cabimas fue dirigido por el ingeniero Nelson Márquez a través del Ministerio de Obras Públicas



LUIS QUIROZ

Sociólogo. Director de Orientación y Bienestar Estudiantil del Politécnico Santiago Mariño (PSM)

TRES CLAVES DE DESARROLLO

Quién no recuerda el trabajo social realizado por el dirigente político José Bauza, presidente del extinto Distrito Bolívar entre los años 1974-1979, un hombre visionario, de pensamiento progresista, que con sus gestiones logró que se le pasaran a los trabajadores las casas construidas por las empresas petroleras; su apoyo también fue decisivo en la gasificación en Cabimas, con la creación de la empresa de Gas del Distrito Bolívar Compañía Anónima (Gasdiboca) que en el año 2005 se convierte en Cabigas, posicionando al municipio como la tercera localidad en Venezuela que contara con el suministro de gas doméstico. La construcción de la carretera Intercomunal, antes carretera nacional, también se ejecutó durante su gestión.

La consolidación de Cabimas como ciudad se inició con la puesta en marcha del Plan Cabimas, aprobado en el primer gobierno de Rafael Caldera, que fue una política pública para invertir en Cabimas y transformarla en una verdadera ciudad. Se terminó de construir la Avenida Intercomunal, y le dieron configuración de avenida a las carreteras F, G, H, J y K.

Otra decisión política que marcó el crecimiento urbano de Cabimas fue la creación de la Oficina Municipal de Planificación Urbana (Ompu), propuesta por el presidente del Concejo Municipal del otrora Distrito Bolívar, José Bauza, cuya idea principal era comenzar a aplicarse a partir del año 1974 las normas de ordenamiento urbano, porque en Cabimas existía un desorden urbanístico por falta de políticas claras en ese aspecto.

Para lograrlo, Bauza colocó al frente de la Ompu a Baudilio Jiménez, que era un cabimense que había llegado a Caracas procedente de Nueva York donde trabajó en la construcción de las Torres Gemelas. Según rememora en sus tertulias sobre este aspecto el cronista de Cabimas, profesor Dionisio Brito, al principio no aceptó la propuesta hecha por Bauza. “Pero qué voy a hacer a Cabimas”, ripostó; pero Bauza, bastante persuasivo, le contestó: porque es tu tierra, vos sois un hijo de Cabimas, ¿entonces vas a abandonar tu terruño cuando más te necesita?. A Jiménez no le quedó más que aceptar.

Como tercera clave está la creación de Produzca (Promotora de Desarrollo Urbano del estado Zulia, Compañía Anónima), en el gobierno de Luis Herrera, un ente de desarrollo urbanístico, básicamente especializado en el diseño y ejecución de viviendas.

LAS FORTALEZAS DE UNA HISTÓRICA ALDEA

Por ser Cabimas vecina del Lago de Maracaibo le da una cercanía a la segunda ciudad del país: Maracaibo. Esto significó que se contaba con puerto y aeropuerto internacional, es decir, cualquiera ejecutivo en cualquier avión aterrizaba en Maracaibo, y enseguida estaba en la Costa Oriental. Si se enviaban encomiendas desde Estados Unidos u otro lugar del mundo, no llegaban a Puerto Cabello o a La Guaira, llegaban al puerto de Maracaibo. Además, está su conexión vial con los Andes venezolanos vía estado Trujillo: la autopista Lara Zulia y la carretera Falcón Zulia.

De las bondades de la era petrolera se deriva otra arista, que no es otra que la preocupación de que al ser Venezuela acreedora ambiental porque cuenta con bienes naturales, recursos ecosistémicos que benefician a la humanidad, su compromiso es mayor ante la necesidad de enfrentar el grado de contaminación generado por el petróleo.

La dinámica de la nueva economía de subsuelo repercutió en una contaminación del mayor reservorio de agua dulce de Latinoamérica, el Lago de Maracaibo. Existe una deuda grande por el impacto ambiental de la actividad petrolera en lago y tierra, debido a los constantes derrames de crudo que se registran.

El impacto que tuvo el reventón del barroso II fue múltiple, y no dista mucho del imaginario cabimense, ya que fue el motor de la transformación espacial de la ciudad, generador del fenómeno migratorio; es un factor cultural de cambios estructurales, además de agitar el caudal de ingresos fiscales administrados por el Estado venezolano.

LA VOZ DE EDISON DÍAZ FIGUERA

Desde su casa, situada en el sector Los Laureles, el profesor jubilado, pintor y poeta Edison Díaz Figuera, de 77 años de edad, cuenta entre poemas, hechos y anécdotas sus recuerdos desde que llegó a Cabimas muy pequeño. Recuerda que en aquella época, Cabimas era un pueblo desolado pero muy feliz, predominaba la pesca y la agricultura. Una visión del pasado que resume en estos versos, que es como pintar un lienzo con palabras.

A la Rosa Vieja y al Cardonal

Ay aquellos manglares y cocoteros, /ay de aquel lugar de tierra llana, /donde florecían bellos espectáculos naturales, /ay de aquellos cantares de los turpiales, /ay de aquellos espejos cristalinos /donde se retrataba el azul del cielo/ que fueron retazos de existencias/ de cosas hermosas /y volaban aquellos garceros /y aquellos palomares, /son recuerdos que volaron para siempre, /ay de aquellos tanqueros /que llevaban en su interior /ese fruto bituminoso de la madre tierra/ no solo para Venezuela sino para las grandes potencias del mundo.

“El reventón del Barroso II fue un triunfo absoluto para Venezuela, este importante acontecimiento ocurrió antes de que yo naciera, sin embargo, conocí mucho de su historia a través de mis abuelos, quienes me contaron que a raíz del reventón se tuvo que hacer como un cerco, muro o dique porque había mucho petróleo; un chorro de varios metros de alto que se disparaba. Aquello era un espectáculo.



“Un buen cabimero no podrá borrar de su mente la huella que nos ha dejado el petróleo. Sé que de generación en generación su estampa y gentilicio será el orgullo de haber nacido en la tierra del petróleo, de la bonanza y del crecimiento. El reventón del Barroso II fue y será un acontecimiento sinigual de la historia de Venezuela”, con esta expresión Edison le coloca un sello a lo que significó tal acontecimiento para Cabimas y su gente. Todo eso fue contribuyendo con la conformación de la ciudad desde el punto de vista de las políticas urbanas.



Dionisio Brito: Cronista del municipio Cabimas

CABIMAS LA ALDEA DEL ORO NEGRO



Noris María Hernández

Cuando de historia se trata, qué mejor que hablar con los que saben.

Dionisio Brito, profesor universitario y cronista de la ciudad cabimense, es uno de esos que saben de historia, y para él, lo que nos dejó el estallido del primer pozo petrolero en Cabimas ese diciembre de 1922, no solo dio inicio al encaje económico que le faltaba a Venezuela para comenzar a dar sus primeros pasos como un referente petrolero mundial, sino que en el caso de Cabimas le dio una conurbación de ciudad (integración de los núcleos urbanos) a una aldea en cuyo cimiento abundaba el oro negro.

Para iniciar Brito aclara que ese hecho histórico, el Reventón del Barroso II, que se resalta en las efemérides de Venezuela desde hace un siglo, no fue un hecho fortuito, sino el resultado de un esfuerzo técnico y humano del personal extranjero y venezolano instalado en el campo petrolero La Rosa para explorar sus cimientos hasta lograr los tan codiciados hallazgos de petróleo, que, según los estudios geológicos realizados, se encontraba bajo el suelo cabimense. “Lo que no se sabía por los estudios geológicos de aquella época era que existiera tanto petróleo. Eso no estaba en sus cálculos”, sostiene Brito.

La algarabía llegó después del susto producto del estruendo escuchado cuando reventó el pozo, según el académico, y las voces de esa época decían que primero se sintió como un temblor producido por el petróleo que venía emergiendo de las entrañas del subsuelo de la zona que se explotaba y que era un campo petrolero instalado en el Hato Los Barrosos, adyacente al caserío La Rosa, que había sido comprado por la empresa petrolera Venezuela Oil Concessions (VOC) para realizar sus operaciones de exploración, que era una empresa angloholandesa, es decir, de capital británico y de la corona de Holanda. “Tras lo sucedido y pasado el susto vino la alegría, la euforia; bailaban, lanzaban al aire las herramientas abrazándose, celebrando el tesoro que acababan de encontrar. Los vecinos del caserío La Rosa, que era prácticamente una selva, ya imaginaban el significado de este hecho y los beneficios que traería para todos”, indicó.

Recordó Brito que la historia del reventón del Barroso II es tan clave para Cabimas, que hasta esa preocupación que hubo al pasar los días y el chorro de más 30 metros de altura no se detenía, se convirtió en una tradición tan importante para la ciudad como es la procesión de San Benito, que se realiza cada año desde la catedral de Cabimas hasta la iglesia San Juan Bautista en La Rosa (como también de la catedral al sector Ambrosio, donde llegó por primera vez la imagen del “negrito”); costumbre que surgió cuando el sacerdote de la capilla local propuso traer en procesión a San Benito que estaba en el centro de Cabimas para pedirle su intercesión en aras de amainar el chorro de petróleo que durante nueve días no cesaba tras el reventón de ese 14 decembrino.

“Muchos llegaron a pensar que Cabimas nació con el petróleo, pero no fue así. Ya Cabimas existía, con sus barrios fundacionales, La Misión, Ambrosio, Punta Icotea, el Casco Central, Pueblo Aparte, Punta Gorda y La Rosa; sin embargo, Cabimas desde el punto de vista de los estudios geográficos, era para ese entonces solo una aldea”, dijo.

Contó el cronista de la ciudad, Dionisio Brito, al referirse al tema de conocer la forma como llegó la aldea de Cabimas a posicionarse de un lugarcito en el mapa geográfico de Venezuela, que existen referencias por actas que están en el Archivo General de la Nación en Caracas firmadas por monjes capuchinos, donde se habla de la fundación el 22 de diciembre 1758 de la misión de San Antonio de Punta de Piedras, creyéndose que posteriormente se comienza a hacer referencia a Cabimas.

Los frailes, ignorando el idioma o cultura de los aborígenes, les daban nombres de árboles locales a las tribus, según como estos lo pronunciaban, como cabimos, onotos y cocinas.

Cabimas es una palabra caribeña de los indígenas de la zona, los arawacos, que llamaban cabimo al bálsamo del árbol copaiba, por lo tanto, fueron los monjes los que bautizaron a Cabimas; y es así como nace el nombre de esta aldea; pero ni los esfuerzos de Mario Isea cuando fue embajador de Venezuela en España, al enviar una comisión de diplomáticos venezolanos a revisar el archivo de Indias en Sevilla, valieron la pena, pues no encontraron ni una letra referente a la fundación de una ciudad de nombre Cabimas.

CABIMAS COMO ENCLAVE PRINCIPAL

Para cuando se registra el reventón del Barroso II lo que se llamaba Cabimas era el centro de la aldea, que comprendía toda esa zona de La Vereda, las calles Providencia, Rosario, y ya existía su capilla de la Virgen del Rosario, que había sido construida por iniciativa de Juana Villasmil y su esposo, que se edificó en el lugar donde hoy se encuentra la Catedral, abierta a la feligresía desde 1965. “Cabimas, poblado del otrora Distrito Bolívar que comprendía desde Santa Rita, que era la capital de la entidad, hasta Bachaquero, fue una aldea con sus capillas y sus sacerdotes, sus jefes civiles, sus barrios fundacionales habitados por familias constituidas...”

De allí viene la anécdota local, que cuando le preguntaban a un niño, “¿y tu mamá?”, él respondía: “salió para Cabimas”, pues ella se dirigía al centro desde cualquier barriada cercana”, aclaró Dionisio Brito.

ALDEA CON POTENCIAL

Brito agregó a sus recuerdos que en la medida que se vino a confirmar la riqueza petrolera nacional, con los yacimientos descubiertos en Cabimas, tras el reventón, y ocho años antes, en 1914, del pozo Zumaque I en Mene Grande, se deja claro que no solamente en este sitio había petróleo, sino que además había en otras poblaciones como Tía Juana, Lagunillas, Bachaquero y en el Lago de Maracaibo.

Tras la certeza de que existían grandes yacimientos de crudo en el eje costero al oriente del Lago de Maracaibo, y ya existiendo el campo de Mene Grande, se crea el campo Costa Bolívar que comprendía las exploraciones desde Cabimas hasta Bachaquero.

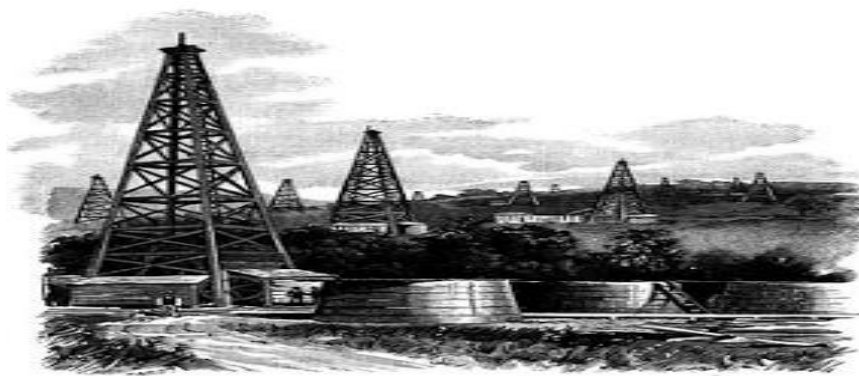
Esta realidad, según expresa Brito, desprendió varias consecuencias. La primera, el fenómeno migratorio: llegó gente de todas partes porque se requería mano de obra. Vinieron de Falcón, Lara, Trujillo y del Oriente del país, especialmente desde Margarita. Esos trabajadores que llegaron requerían lugares donde vivir y es así que se da paso a la creación de nuevas barriadas ubicadas en las cercanías de los campos petroleros que se explotaban, entre ellos están el sector Gasplan, La Montañita, Corito, entre otros.

Asimismo, se contó con una significativa presencia de inmigrantes que llegaron de otras partes del mundo atraídos por el petróleo, y que se sumaron a los estadounidenses, ingleses y holandeses en la explotación petrolera, como fueron los obreros trinitarios, curazoleños y de otras islas del Caribe. Más tarde, arribaron para desarrollar el comercio italianos y árabes (sirios y libaneses), después llegarían unos cuantos españoles y portugueses, y ya en la segunda parte del siglo 20 los de nacionalidad asiática. No puede olvidarse que colombianos, peruanos, ecuatorianos y chilenos también ingresaron al país, principalmente los vecinos de la hermana república de Colombia, que se convirtieron en la población de inmigrantes más grande de Venezuela.

Al descubrir petróleo no solo en tierra sino también en el lago, son las costas de Lagunillas la vedette de la explotación lacustre, y la migración comienza a moverse hacia esas zonas; por eso, la mayoría de los margariteños se instalaron en Lagunillas, porque sabían nadar, eran duchos en el trabajo del marino.

“Estos extranjeros dejaron en Cabimas su huella; un buen ejemplo son instituciones como el Colegio ítalo-venezolano Juan XXIII y el Club ítalo próximo a cumplir 70 años, además del desaparecido Club Árabe, así como barrios consolidados, costumbres, entre otras cosas”, resaltó el cronista.

Toda Venezuela fue beneficiada con los ingresos petroleros, y con Cabimas en la punta del iceberg, Lagunillas, Tía Juana y Bachaquero resultaron igualmente favorecidas con la explotación petrolera, ya que lograron su autonomía geográfica, se crearon nuevas ciudades como Ciudad Ojeda, mejoraron los servicios públicos, entre otras preminencias.



TRANSFORMACIÓN ESPACIAL

El desarrollo progresivo obtenido por aquella aldea poco a poco la transformaba en una importante ciudad, empezando por los barrios que se constituyeron a raíz de la actividad petrolera. Tierra Negra, primer barrio urbano de Cabimas, y consecuentemente Delicias Nuevas, Delicias Viejas...

Brito acota que, por otra parte, quedó la impronta de una nomenclatura petrolera creciente. Nombres de barrios como Gasplan, en referencia a una planta de gas que existía en el lugar donde algunos trabajadores petroleros comenzaban a edificar viviendas para sus familias.

También utilizaron la nomenclatura de los pozos, entre ellos los barrios R1, R5, R10. Luego, según el avance de su crecimiento urbanístico, se agregaron otros barrios hacia la carretera Lara Zulia, H7 y H5, que eran nomenclaturas de los tanques de almacenamiento de petróleo que se instalaron en esa zona.

La gerencia social de empresas como la Creole, la Mene Grande y la Shell fueron clave para este desarrollo social construyendo urbanismos, entre ellos los campos residenciales Miraflores, El Campito o Campo Refinería, identificado así porque allí operaba una pequeña refinería. También las insignes urbanizaciones construidas por la Shell, Las 40 y La Rosa; y las de la Creole como Concordia con calles que invitan a la fraternidad, calle flores, unión, progreso; campo América, cuyas calles llevan los nombres de los países que libertó Bolívar; sumándose luego Campo Boyacá o las 25, Campo blanco; las Cúpulas y Hollywood.

Instalaciones deportivas de altura como el Complejo Deportivo Venoil, que próximamente cumplirá 80 años, y que fue inaugurado para realizar las olimpiadas Shell, es un ejemplo de la calidad de las infraestructuras edificadas en Cabimas tras la explotación petrolera. Otro buen ejemplo es la escuela Rafael María Baralt con 80 años de fundada, construida por la Shell en los años '40.

Agregó Brito que donde funciona actualmente la sede de la extensión de Ingeniería de La Universidad del Zulia, fue una infraestructura construida por la empresa Shell, al igual que donde funciona el decanato de LUZ en el sector Las 40.

UN POZO MONUMENTAL

En conclusión, queda sentado en la exposición del cronista Dionisio Brito, que el Barroso II fue clave en el crecimiento económico del país, un baluarte incalculable para su economía, porque confirmó el potencial de exportación de crudo que existía en Venezuela; porque no fue solo el pozo que dio pie a la explotación masiva de crudo sino una franja petrolífera extensa y pujante.

Años después de que el Barroso II quedó inactivo, fue marginado, de tal manera que pasaron unos 40 años para que, por iniciativa del profesor de la Universidad Central de Venezuela, Orlando Méndez, descubriera, tras exhaustivos estudios en 1976, el lugar exacto donde en otrora se encontraba el histórico pozo. Las válvulas básicas de perforación fueron localizadas en un improvisado sanitario de una vivienda. Tras certificarse el lugar del histórico reventón, el Concejo Municipal del Distrito Bolívar construyó allí una plaza en su honor, con un balancín conmemorativo en el centro, que fue inaugurada el 22 de diciembre de 1980 por el presidente Luis Herrera Campíns.

En el año 2013-2014 la plaza fue remodelada y restaurada por PdVSA la Estancia, y convertida en el moderno Parque del Monumento al Barroso II, ubicado en el sector el Gasplan de la parroquia La Rosa, en la Avenida Intercomunal, entre carreteras K y L.

“No ha habido un acontecimiento tan sorprendente e impactante en Venezuela que supere el reventón del Barroso II”, asentó el cronista Dionisio Brito. fiscales administrados por el Estado venezolano.

TRABAJO AL ÚNISONO

“Todos los Gobiernos colaboraron para completar ese desarrollo, aunque tuvieron que pelear duro con las petroleras que eran las que ostentaban el poder económico en ese entonces, por lo que también se construyeron urbanismos con recursos del Estado como Barrio Obrero y El Solito. Se construyó el primer hospital que en la actualidad es sede del rectorado de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (Unermb), cuyo director fundador fue el doctor Alfonso Reinoso.

La Casa de la Cultura en los años '40, proyecto entregado por el presidente Isaías Medina Angarita, quien también entregó otras obras sociales como la escuela Manuel Méndez en el año 1945, que serviría primero de sede al liceo Hermágoras Chávez. Bajo su mandato también se inauguraría la sede del Sindicato de Trabajadores Petroleros (SOEP) en la calle Providencia. Se recuerda como anécdota que Medina Angarita se echó dos cervezas con los trabajadores y fue recibido con aplausos en la Plaza Bolívar, siendo el primer presidente que vino a Cabimas en visita oficial; aunque dicen que el presidente Eleazar López Contreras también vino, pero calladito”, sostiene con orgullo el profesor Brito.

Refiere Brito que el presidente Juan Vicente Gómez, que gobernaba el país para 1914 cuando se dan los primeros descubrimientos petrolíferos en Venezuela, exigió a las empresas petroleras instaladas en el país la construcción de escuelas, hospitales y viviendas para beneficio de los pobladores de esos caseríos donde realizaban sus labores de explotación.

A pesar de que era obvio que el petróleo trajera progreso al país y por ende a los pueblos donde se encontraban los yacimientos petrolíferos, no siempre fue así.

La historia universal atestigua poblaciones que se convirtieron en nada una vez que se agotaban los yacimientos y las áreas en su entorno eran desactivadas, como ocurrió, por ejemplo, con Tasajeras en Lagunillas, que fue un centro de gran movimiento petrolero y terminó con cuatro casas viejas. Esto no lo ignoraban un grueso número de los habitantes de Cabimas.

“La preocupación que tuvieron los cabimeros en esa época fue tan esencial para su desarrollo, que cuando aquí terminase la actividad petrolera tendría que quedar solo las ruinas como las descritas por el célebre novelista venezolano Miguel Otero Silva, en su obra literaria Casas Muertas, para referirse a la desolación que reinó en la agreste e histórica ciudad Ortiz en el estado Guárico, tras ser atacada por la fiebre española; sin embargo, no será así porque hay una ciudad fortalecida estructuralmente”, explicó Brito.



Petróleo + Petróleo = MENE DE ORO



Gayledys Barrientos



NIVELES DE PROGRESO ALTOS

Desde el 14 de diciembre de 1922 se comenzó a matizar en Sudamérica una Venezuela dorada debido a su vertiginoso crecimiento económico y social, producto de la explotación de petróleo. El artífice de esta bonanza: los campos petroleros de Cabimas.

Las profundidades de esta tierra estaban saturadas de desechos fósiles, transformados en un viscoso y exquisito mene que emergía tras el reventón del pozo Barroso II, catapultando al suelo cabimense como la vedette petrolera del mundo y acrecentando de forma inmediata las riquezas que convertían al país en una potencia energética en América Latina.

A raíz de la pujante economía generada por el petróleo, los pueblos situados en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo percibieron un bienestar social a gran escala, y aunque llegó a cuentagotas, es evidente que el hallazgo de minas petroleras en sus entrañas repercutió en los cambios que se suscitaron en la economía zuliana y en la del resto del país; y es así como Cabimas es y será la joya más preciada en la historia contemporánea de este país latinoamericano.

Este exitoso hallazgo de crudo llevó la transformación de la economía nacional en una sola dirección: explotación, producción y exportación de petróleo.

Casi a mediados del siglo XX, en un mundo agobiado por la recesión surgida al finalizar la segunda guerra mundial (1945), Venezuela era ajena a esta agonía al vivir un auge económico tan vasto y decisivo debido a la brillantez de su erario público, pulido por los atractivos precios del petróleo y su incipiente economía acrecentada por la exportación de crudo

Asimismo se sumaron las acertadas decisiones que se fueron tomando sobre la marcha por audaces dirigentes políticos venezolanos, como la aprobación de leyes sobre la explotación de hidrocarburos y la nacionalización de la industria petrolera más grande del hemisferio; decisiones basadas en un Estado que vio cuadruplicar los precios del crudo -su única exportación- a partir de 1972 de una manera rápida y propicia, que le permitieran forjar como se deseaba la Venezuela del futuro, la que el presidente Carlos Andrés Pérez llamaría "La Gran Venezuela".

IMPACTO ECONÓMICO TRAS EL REVENTÓN

El negro mineral ya era conocido en Venezuela desde 1535. Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés en su 'Historia Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano', lo llama "según los naturales Stercus daemonii (Estiércol del diablo) o "Mene", como lo denominan los indígenas del lago de Maracaibo. Es el Emperador español Carlos V quien, en 1539, recibe el primer barril de petróleo exportado por un país, enviado desde la isla venezolana de Cubagua por el tesorero de Nueva Cádiz, Francisco de Castellano, para aliviarle las afecciones por la gota que padecía. Todo esto fue una señal de lo que sería la Venezuela petrolera del siglo XX.

Como dato histórico encontramos en la bibliografía sobre las primeras concesiones para la explotación petrolífera en Venezuela, que el 24 de agosto de 1865 el presidente del estado Zulia para ese entonces, Jorge Sutherland, dio la primera concesión petrolera a Camilo Ferrand, ciudadano norteamericano, la cual caduca el 23 de febrero del año siguiente. El 2 de febrero de 1866 la Asamblea Legislativa del Estado Nueva Andalucía (hoy Sucre y Monagas) otorgó una concesión por 25 años a Manuel Olavarría, que no llega a utilizar. Para el año 1875 en el estado Táchira, cerca de Rubio, zona fronteriza con Colombia, varios empresarios venezolanos, encabezados por Manuel Antonio Pulido, comenzaron a explotar el negro mineral en condiciones muy rudimentarias, específicamente para producir querosén que se utilizaba en el alumbrado público.

Esta iniciativa empresarial surgió cuando el 18 de mayo de ese año ocurre un terremoto en Cúcuta, Colombia, que tuvo alcance en Venezuela y que ocasionó fracturas de tierra en la hacienda de café "La Alquitrana", propiedad de Pulido, de las que manó un petróleo pesado y viscoso. Pulido, entusiasmado con el fluido natural que localizó en sus tierras, constituye el 12 de octubre de 1878 la primera compañía para explotar el mineral: Petrolia del Táchira, que sacó y refinó petróleo hasta 1934, cuando se extingue su concesión, llegando a producir 15 barriles diarios de querosén; siendo la primera refinería que se crea en Venezuela, además de ser la primera empresa que exporta petróleo fuera del país, al comercializar el producto en la ciudad vecina de Colombia, Cúcuta.

"El Reventón petrolero de 1922, con unas dimensiones y características de producción nunca vistas en el país, no sólo alarmó a los trabajadores que estaban involucrados en la perforación de este pozo, sino que luego convulsiónaria la vida en todos los aspectos de los pobladores de Cabimas, de toda la región zuliana y posteriormente de toda Venezuela", indicó el economista y escritor Edinson Martínez, para englobar todo lo que significó el descubrimiento de grandes yacimientos de petróleo en suelo cabimense.

Martínez describió como "un hito histórico todo el proceso de producción petrolera que incorporó a Venezuela en el Mundo energético a raíz de El Reventón del Barroso II".

Subrayó que las empresas transnacionales que se instalaron en Venezuela permitieron iniciar la transformación de la economía nacional al dejar de ser un país agroexportador para convertirse en un país minero exportador, lo que significó un cambio inminente en el acontecer económico de la Costa Oriental del Lago, especialmente Cabimas y el resto del estado Zulia.

"La industria petrolera no sólo generaba el reparto de la distribución de la riqueza venezolana, sino que además tenía un efecto multiplicador importante en la economía por vía de impuestos nacionales y recaudación de la renta petrolera; por lo que el Gobierno disponía de la posibilidad de financiar la instalación de servicios públicos y una mejor asistencia social a la población, generando también un Estado enorme, una estructura burocrática enorme, que hizo posible la transformación espacial y social del país", añadió el economista.



EDINSON MARTÍNEZ.
Economista y escritor.



HUMBERTO CALDERÓN BERTI. Exministro de Energía y Petróleo, diplomático y experto petrolero

Humberto Calderón Berti, exministro de Energía y Petróleo, diplomático y experto petrolero, cuenta que la explotación formal de crudo en Venezuela comenzó en el año 1914 con el descubrimiento del petróleo Zumaque I en Mene Grande. “Desde allí Las compañías petroleras comenzaron a buscar petróleo en todo el territorio venezolano tanto en la cuenca del Lago de Maracaibo como en la cuenca Oriental, pero lo que realmente suscitó el entusiasmo de las compañías por el negocio petrolero fue el reventón del Barroso II en el año 1922, acontecimiento que dirigió los ojos del mundo hacia Venezuela”.

Para explicar el impacto que este suceso tuvo en el acontecer económico del país, Calderón Berti indicó que ese descubrimiento originó la entrega de concesiones de grandes extensiones de tierra para la exploración en busca de petróleo en todo el territorio nacional, y vinieron las primeras compañías internacionales. Primero las inglesas y posteriormente las norteamericanas. “El desarrollo comenzó lentamente porque Venezuela a comienzos del siglo 20 era un país rural, cuya mayor actividad de explotación era el cacao y el oro de las minas ubicadas en el estado Bolívar; además era una nación atacada severamente por enfermedades endémicas como paludismo, chagas, malaria, y con expectativas de vida muy bajas de alrededor de 35 años, pero la economía se activó a partir del año 1929, que es cuando el petróleo sustituye al oro, café y cacao como principal materia de exportación”.

Después de la muerte de Juan Vicente Gómez (1935), quien entregó las primeras concesiones de explotación petrolera y quien comenzó a utilizar los recursos provenientes de esta actividad, para 1938 la influencia extranjera permite iniciar un proceso más lucrativo a la hora de explotar esta riqueza. Tras la nacionalización del petróleo en México bajo el mandato del presidente Lázaro Cárdenas del Río, las compañías petroleras establecidas en tierras aztecas buscaban otras opciones de inversión, es entonces que emigran hacia Venezuela.

El exministro enumera la bitácora hacia un verdadero desarrollo de la actividad petrolera en el país, primero con la llegada de la inversión extranjera, luego con la primera ley relacionada a este sector, aprobada por el presidente Eleazar López Contreras, donde se pedía acogerse una sola legislación porque había varias leyes y decretos vigentes, pero la misma no fue vista con simpatía por las petroleras internacionales, por lo que no tuvo mayor incidencia. Le siguió la Ley Orgánica de Hidrocarburos de 1943 propuesta por el presidente Isaías Medina Angarita, y quien la hizo aprobar por el Congreso de la República, con la cual se les daba a todas las compañías petroleras, que tenían concesiones de diferentes regímenes, la posibilidad de adaptarse a esta nueva jurisprudencia.

El exministro enumera la bitácora hacia un verdadero desarrollo de la actividad petrolera en el país, primero con la llegada de la inversión extranjera, luego con la primera ley relacionada a este sector, aprobada por el presidente venezolano Eleazar López Contreras, donde se pedía acogerse una sola legislación porque había varias leyes y decretos vigentes, pero la misma no fue vista con simpatía por las petroleras internacionales, por lo que no tuvo mayor incidencia.

Le siguió la Ley Orgánica de Hidrocarburos de 1943 propuesta por el presidente Isaías Medina Angarita, y quien la hizo aprobar por el Congreso de la República, con la cual se les daba a todas las compañías petroleras, que tenían concesiones de diferentes regímenes, la posibilidad de adaptarse a esta nueva jurisprudencia.

Medina Angarita, empeñado en el éxito de la recién promulgada ley, fue a los Estados Unidos hacer lobby, logrando el apoyo del gobierno estadounidense para que sus compañías aceptarán esa nueva normativa. También hizo una gira por todos los centros petroleros del Zulia y del oriente del país, tratando de granjear la simpatía de los sindicatos para la iniciativa legislativa que estaba en curso. Así, esta ley se aplicó con éxito y la adaptación de las compañías les permitió lograr que las concesiones fueron extendidas por 40 años más.

Otro hecho resaltado por el ex ministro de Energía y Petróleo fue la Ley sobre Bienes Afectos a Reversión en las Concesiones de Hidrocarburos, aprobada en el año 1971, que obligaba a las compañías petroleras a mantener en buen estado todas las instalaciones petroleras, también a tener un inventario de todas la maquinaria y equipos que hubiese en el territorio, y la terminación, aunque no lo establecía formalmente el texto, de las renovaciones de concesiones previstas para el año 1983.

“Este proceso se dio de una manera civilizada, sin sobresaltos ni atropellos, y eso se debió al buen manejo de la transición que tuvo el presidente Carlos Andrés Pérez”, resalta el especialista.

Tras el reventón del Barroso II, en los años siguientes se descubrió una franja petrolera que abarcaba casi el 90 % de las costas del otrora Distrito Bolívar, que partía desde el sector La Rosa de Cabimas hasta el poblado de Bachaquero, y que contemplaba grandes yacimientos no sólo en la tierra sino también en el lago

“La industria petrolera en ese momento –explica Calderón Berti– se embarcó en grandes proyectos. A mí me tocó como ministro de Energía y Minas del 78 al 83 (gobierno de Luis Herrera Campíns), adelantar una cantidad de programas importantes; el primero, fue el cambio de los patrones de refinación, modernizando el complejo refinero de Cardón en Falcón y El Palito en Puerto la Cruz. Por otra parte, la industria petrolera adelantó el proceso exploratorio en la faja del Orinoco que se realizó entre 1979 y 1983, localizando una de las mayores acumulaciones de petróleo del mundo”.

Otra cosa importante de este periodo post reventón del Barroso II, acota el especialista petrolero, fueron las políticas de internacionalización que se pusieron en práctica, y que permitió la compra del circuito de refinerías Ruhr Oel, ubicadas en Alemania y Citgo en Estados Unidos.

Calderón Berti sostiene que “después de la nacionalización, no fue sino hasta el segundo mandato del presidente Rafael Caldera, entre 1994-1999, que este proceso abrió el país a la inversión extranjera para iniciar el desarrollo de las asociaciones estratégicas de la faja petrolífera del Orinoco, llegando a producir 600 mil barriles por día de crudo mejorado (se producía el crudo pesado en la faja y se refinaba en Puerto La Cruz); así mismo, se permitió que entraran las compañías pequeñas a los campos marginales, en su mayoría ubicados en el estado Zulia, que eran pequeños campos que producían entre todos unos 140 mil barriles, pero que con la intervención de las nuevas compañías llegaron a producir unos 600 mil barriles al día; es decir, entre la faja y los campos marginales.

Venezuela contaba con una producción de 1 millón 200 mil barriles por día, que sumados a los 2 millones 200 que se producían luego de la nacionalización, alcanzaba a producir más de 3 millones de barriles de crudo diarios. Lamentablemente, hoy estás opciones de producción se hicieron a un lado y estos campos están inoperativos”. Según Calderón Berti, el petróleo trajo consigo un potencial de empresas de servicios conectadas a la industria petrolera en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, empresas de todo tipo: de apoyo logístico para las operaciones lacustres y terrestres, de transporte, empresas de perforación privadas que operaban en el lago de Maracaibo.

“Todo este potencial lamentablemente fue abandonado desde hace muchísimos años, dejando en un limbo todo el proceso de nacionalización, haciéndolo parecer un completo absurdo, toda vez que los resultados han sido nefastos para el país”. Creo que sí pudo ser mejor, pero el petróleo en alto grado en los años 60, 70 y 80 ha sido el elemento transformador más importante en la historia de Venezuela.



CARLOS FERNÁNDEZ
PRESIDENTE DE FEDECÁMARAS



CÉSAR PARRA
EXPRESIDENTE DE LA CÁMARA
PETROLERA DE VENEZUELA

La improductividad petrolera ha sido tal, que, de una producción de más de 3 millones de barriles diarios, en la actualidad apenas se alcanza los 700 mil (bd), según reporte de la OPEP del primer semestre de 2022.



EZIO ANGELINI
PRESIDENTE DE FEDECÁMARAS
CAPÍTULO ZULIA



ESTÉFANO LOBRACE
PRESIDENTE DE LA CÁMARA
DE INDUSTRIA Y COMERCIO
DE CABIMAS



OSWALDO GÓMEZ
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN
DE COMERCIANTES E INDUSTRIALES
DE LAGUNILLAS

LA FIJACIÓN DE UN MODELO RENTISTA

A 100 años del Reventón del Barroso II, Carlos Fernández, presidente de Fedecámaras, recordó que el petróleo pasó a ser el factor determinante de la prosperidad económica del país, ya que con “la explotación petrolera se dio en Venezuela, específicamente en las zonas donde se encontraban los yacimientos, una extraordinaria movilidad social, se masificó la educación, se desarrolló el aspecto sanitario, se dio paso a la construcción de la clase media venezolana y se fundaron campos residenciales para los trabajadores petroleros y grandes urbanizaciones para el resto de los habitantes”.

Afirma el máximo representante del empresariado nacional, que el reventón del Barroso II fue un hito que cambió la historia de Venezuela, al fijarse el modelo rentista como el garante de su economía. La renta era recaudada por el Fisco Nacional de donde surgían los recursos necesarios para la modernización de la infraestructura del país. “De ser un país pobre, empezamos a ser un país que tuvo un crecimiento opulento, fue acumulando reservas internacionales, y pasamos a ser un país vanguardista en ingresos y modernidad, lo que también nos permitió incorporar nuevas corrientes de pensamiento a nuestra sociedad, dando pie a que los venezolanos visualizaran con claridad los cambios que se acercaban”.

“Básicamente al llegar las empresas transnacionales que en ese momento se instalaron en el país, como Standard Oil y la Shell, se comenzó a impulsar ese volumen y cantidad de petróleo desde los campos de Cabimas, Lagunillas, Bachaquero y Baralt, iniciándose de inmediato las actividades de exportación, siendo Cabimas el referente principal de dicha comercialización, pasando a ser la garante de la economía nacional”, manifiesta César Parra, expresidente de la Cámara Petrolera de Venezuela.

Comercialmente, Cabimas comenzó a exportar petróleo en el año 1925, según cuenta Parra, produciendo entre 20 mil o 30 mil barriles de crudo diarios para esa fecha; mientras que para 1971 ya producía 3 millones 63 mil barriles entre toda la Costa Oriental del Lago y el Lago de Maracaibo, de los cuales se exportaba 1 millón de barriles a Norteamérica.

Sostiene Parra, que las perspectivas económicas de Cabimas fueron tan evidentes que se comenzaron a establecer las condiciones de infraestructura que facilitaban la operatividad de la comercialización desde la zona. Cabimas tiene un Aeropuerto que los “gringos” llamaron Oro Negro; sellando de esta manera la consolidación de Cabimas como ciudad pivote para la producción petrolera del país; siendo la más desarrollada para la época y punta de lanza para el progreso del resto de las ciudades donde se explotaba petróleo.

LAS CIFRAS

Para dejar sentado el significado de este crecimiento económico del país por la explotación petrolera y su impacto en la finanza nacional, estas cifras lo dejan claro: durante el segundo mandato de Rafael Caldera, entre 1993 y 1998, el ingreso para Venezuela ya promediaba por exportación de petróleo los 15 mil 217 millones de dólares anuales. Para el año 1998, cuando fue electo presidente Hugo Chávez, el precio del petróleo venezolano se hallaba en 11 dólares por barril, pero a partir de 1999 las cosas empezaban a cambiar. Es evidente que no se hicieron las cosas debidamente en esta materia, pero Venezuela, específicamente la Costa Oriental del Lago, tiene aún sus suelos repletos de petróleo, de modo que pueda servir para darle un giro a las políticas económicas basadas precisamente en una menor dependencia de la actividad petrolera.

No es tarde todavía para sembrar nuestro petróleo, que sirva de apalancamiento de otros sectores productivos, en pro de revertir la avasallante y dilatada crisis nacional. Y así, con la instalación de empresas generadoras de riquezas y empleos, aliadas a los planes del Estado, redunde en mejores inversiones sociales y urbanas, donde la prioridad gubernamental sea la calidad de vida de su gente.

UNA VENEZUELA MONOPRODUCTORA

Como lo refiere Ezio Angelini, presidente de Fedecámaras Zulia, “Venezuela pasó a ser potencia petrolera; y ya para los años 80´ se había convertido en un país rentista dependiente solo del Petróleo”.

“Toda la Costa Oriental del Lago se desarrolló en torno a la industria petrolera y eso es plausible”; sin embargo, advierte Angelini, el impacto económico que causó para Venezuela el reventón del Barroso II fue tan significativo, específicamente en ciudades como Cabimas, que crecieron y se formaron bajo amparo de la explotación petrolera, que se inició con la suma de los 264 barriles de crudos diarios que emanaban del Barroso II”, explicó el empresario.

Para Angelini, el petróleo ha sido una bendición de Dios para estas tierras costeras del Zulia, que clamaban por asistencia y crecimiento social. “Está claro que la exportación de crudo, luego de 100 años, sigue aportando mucho al país”.

Estéfano LoBrace, presidente de la Cámara de Industria y Comercio de Cabimas (Caicoc), ratifica por su parte que el estallido del pozo Barroso II fue el evento más importante de la historia contemporánea de Venezuela, no sólo porque marcó el cambio de la economía del país, predominantemente agrícola, a una economía minera, sino que abrió paso a todo ese desarrollo que se dio tras la llegada de las empresas transnacionales para la explotación petrolera, introduciendo trascendentales cambios desde el punto de vista cultural y económico, entre ellos: el crecimiento de empresas de servicio y metal-mecánica, empresas de plástico, tecnológicas, alimenticias y manufactureras, cuyo desarrollo fue un brazo complementario para la explotación petrolera, y que convirtieron a la Costa Oriental del Lago en punta de lanza para el desarrollo económico de otras regiones del país y el mundo.

Para el máximo representante de Caicoc, Venezuela tiene una gran deuda con la Costa Oriental del Lago, donde fue evidente la evolución acelerada de los campos productores de petróleo. “Nuestra ciudad cambió por completo con la llegada del petróleo, porque si evaluamos lo que fue la Venezuela de finales de los 50´, 60´, 70´ y 80´ en comparación a cualquier país de Latinoamérica, el petróleo nos llevó a ser un país de primer Mundo”.

Con LoBrace concuerda Oswaldo Gómez, presidente de la Asociación de Comerciantes Industriales de Lagunillas (ACIL), al referir de que “sin lugar a dudas que los recursos provenientes de la renta petrolera impactaron positivamente en lograr grandes obras que pusieron Venezuela entre las listas de las mejores naciones del mundo; contamos con sistema eléctrico moderno, autopistas, trenes, metros, industrias que, pese a la falta de mantenimiento, son capaces de responder al crecimiento poblacional actual”.

Gómez acotó que el reventón del Barroso II ubicó a Venezuela en el mapa mundial al punto de comenzar a cotizar su petróleo en la Bolsa de valores de Nueva York; obligando así a los inversionistas del sector energético a poner su mirada en el país.

“La explotación petrolera convirtió a Venezuela en un país monoprodutor, por la comodidad de la renta que generaba la producción petrolera; era muy fácil comprar y no producir otros rubros, por lo que se adquiría todo tipo de bienes y productos terminados. Venezuela se convirtió por otra parte en “commodities” del área energética más fortalecidos del mundo, al producir y vender la materia prima para la elaboración de combustible más codiciada: el petróleo”, indicó el empresario local Oswaldo Gómez.



CAMBIOS QUE LLEGARON PARA QUEDARSE

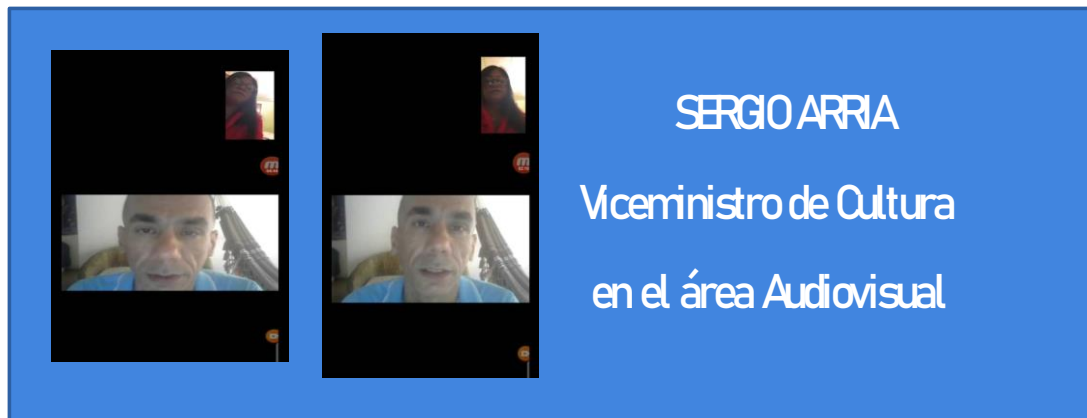


Gayledys Barrientos



Costumbres, estilo de vida, gastronomía y hasta pensamientos, todo cambió tras el estallido de una revolución petrolera que convulsionó a toda una región, un país y al resto del Mundo. Cabimas, un pueblo asentado en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, enfrentó con gallardía la defensa a ultranza de su arraigo costero; donde la pasividad de su gente con olor a pesca artesanal, gaita y marullos frescos a orillas del Lago, era el sello indiscutible de la cotidianidad de los vecinos de la entonces pequeña aldea zuliana; sin embargo, su esfuerzo fue en vano al sucumbir ante el enorme poderío cultural que emigró a esta tierra y que llegó para quedarse.

Un pozo petrolero que manaba de sus entrañas centenares de barriles de crudo diarios sin detenerse desde aquel 14 de diciembre de 1922, fue el principal gestor de una mezcla de costumbres, idiomas y modos de vida, que a la postre convertirían al pequeño pueblo de Cabimas en una ciudad transculturizada.



SERGIO ARRIA

Viceministro de Cultura
en el área Audiovisual

CAMBIOS CULTURALES TRAS EL REVENTÓN

Sergio Arria Bohórquez, viceministro de Cultura en el área Audiovisual y fundador de Vive TV, describe el proceso transcultural que vivieron los pueblos que recibieron la carga cultural de la migración tras el inicio de la explotación petrolera, como un proceso originado por el motor económico de ese momento, el petróleo, el cual provocó esos cambios en las relaciones de poder, humanas y sociales de los venezolanos.

“Venezuela, específicamente Cabimas, fue epicentro de una bondadosa actividad petrolera que desde hace un siglo ha venido transformando toda su estructura social, económica y cultural debido al gran flujo migratorio que llegó a esta tierra soñando con la bonanza de la explotación petrolera.

Se incorporaron elementos de influencia cultural a su sociedad; valores, visiones de mundos, que impactaron su cultura. “Aunque la transculturización no ha ocurrido solo en Venezuela, nos apropiamos de lo que llegó, dejando abierto un canal por donde ratificamos nuestros sistemas de valores.

La historia de América latina, en particular la de Venezuela, donde se toma el petróleo como la principal fuente de ingreso, y donde se sustituyó casi de inmediato la tradicional economía venezolana (agraria) por la actividad minera, observándose un inusitado abandono del campo venezolano, marcó aspectos relevantes en el ámbito cultural como la incorporación de anglicismos al léxico local, costumbres, tradiciones y nueva gastronomía. En Cabimas por ejemplo se notó mucho en cuanto a las construcciones de viviendas al estilo norteamericano”, explicó Arria Bohórquez.

Indicó el funcionario cultural que lo importante es que al país, y específicamente a la cultura cabimense, se incorporan por razones históricas y económicas nuevos elementos sin que se perdiera por completo la identidad, cuya defensa fue apoyada por varios sectores del país, manteniendo un debate vivo para evitar la instauración a “quemaropa” de otros modelos de cultura.

“En esta era moderna tenemos un gran desafío: poder generar contenidos que sean letra viva de todo lo que tiene que ver con un estado democrático y participativo, pero también que sea multicultural y multiétnico, donde la cultura sea un parámetro que rijan la visión que tenemos como pueblo”

LAS VIVENCIAS DE SAMUEL SMITH



JUAN BAUTISTA MAY
Escritor

Otra de las personas a las que el petróleo le despierta sentimientos de apego es a Juan Bautista May, un escritor apasionado desde los 14 años con el tema petrolero y su Barroso II, y que lo llevó a conocer a un gran personaje: Mr. Samuel Smith, uno de los primeros supervisores de la explotación petrolera en Cabimas, quien a sus 85 años de edad le concedió una entrevista el 23 de abril de 1975 en su residencia ubicada en la localidad de Boconó del estado Trujillo.

“Me describió que los trabajadores de las cuadrillas petroleras para esa época no gozaban de ningún tipo de seguridad industrial, ni siquiera recibían agua potable, no había zapatos de seguridad para ellos y trabajaban con alpargatas, se colocaban sombreros de paja y no les daban ni guantes para realizar sus tareas”, indicó May.

Bautista recalca que la conversación con Smith marcó su vida. “Samuel Smith supervisor de la VOC, encargado de proveer materiales para las cuadrillas de obreros, me narró todo el proceso de perforación del pozo Barroso II. En lo personal comparo a Smith con una biblia viviente que rememora con agudeza todo lo pertinente a la industria petrolera venezolana en sus inicios; al igual que lo ha hecho el maestro Jesús Prieto Soto, quien compiló gran parte de esta historia en su libro: El Chorro, ¿Gracia o Maldición?; así como Aníbal Martínez recopiló todo el proceso de los sitios de perforación de cada pozo en Venezuela en su libro Cronología del petróleo venezolano, como también Juan Pablo Pérez Alfonzo lo narra en su libro Petróleo, jugo de la Tierra”.

El escritor de unos 5000 artículos, muchos de ellos relacionados a la etapa petrolera del país, compartió una frase que recuerda de Samuel Smith: “Quisiera que diga en su escrito que tengo fe y confianza en los trabajadores; hombres y mujeres que tienen la gran responsabilidad del manejo de la industria petrolera, hoy nacionalizada”.

“No podemos negar que el petróleo trajo una especie de colonización en la zona, como bien lo define el doctor Luis Brito García y otros autores que han escrito sobre la importancia y las consecuencias de la explotación petrolera. Si algún producto, si alguna actividad minera, ha dado para escribir tantos libros y enfoques relacionados al tema en todo el mundo, es el petróleo”, destaca Juan Bautista May.

“En mis investigaciones sigo buscando una respuesta al porqué la indómita naturaleza, mediante la tesis de los desechos fósiles, ofrece un tercio de su tierra y mares para almacenar grandes yacimientos de petróleo, cuyas bondades son opacadas con los conflictos generados por países que hicieron del mismo un objetivo para colonizar y someter naciones, donde por gracia de la naturaleza emerge de sus cimientos un recurso natural explotable de tanto valor y que nadie sembró, como el petróleo”, acota con preocupación Juan Bautista May.



ESTALLÓ LA CULTURA



PEDRO QUERALES
Promotor cultural

Pedro Querales, promotor cultural cabimense, nacido en Siquisique estado Lara, al referirse al tema aseguró que el auge petrolero contribuyó a asentar una cultura más prominente en Cabimas, producto de la diversidad de orígenes que convergieron allí atraídos por la riqueza prometida por las recién descubiertas minas petroleras.

“Nosotros éramos una aldea de un poco más de 4 mil habitantes, integrado por familias que residían en los diferentes caseríos, donde predominaba una economía basada en la pesca, recolección de madera y venta de aceite de coco”.

Para el año 1926, cuando Cabimas se acercaba a los 30 mil habitantes, según relata Querales, se dio un profundo cambio cultural.

Los trabajadores de las empresas petroleras instaladas en esta zona comenzaron a importar sus costumbres. Cambiaron los hábitos alimenticios, pasando de consumir rubros fruto de nuestra tierra a ingerir productos procesados y enlatados.

Comenta entre risas el promotor cultural, que con las petroleras se instaló también “la caña”, pues el consumo de bebidas alcohólicas aumentó, y ya para 1970 la ciudad contaba con 104 bares que bajaban sus santamarías entre 5:00 y 6:00 de la mañana.

Para Querales, Cabimas es la “Babel de Venezuela”, porque en ella convergieron diferentes idiomas y culturas, que lejos de confundir a sus constructores como pasó en la antigua Mesopotamia, ayudaron a erigir de la mano de la transculturización una ciudad sólida que, si bien no puede considerarse una “puerta al cielo”, sí fue la compuerta que se abrió para llevar a Cabimas y al país hacia un vertiginoso crecimiento económico, social y cultural.

Estos lugares servían de pasatiempo a los trabajadores de las compañías petroleras, quienes buscaban distraerse con juegos, música y mujeres hermosas, que ofrecían su cuerpo a cambio de dinero. “En eso se les iba el sueldo”, apunta con gracia Querales.

De este aspecto tocado por Querales, encontramos a Marianelis Torres, residente desde hace 45 años del sector la Nueva Rosa en Cabimas, donde se reubicaron años atrás una serie de bares que integraban la zona de tolerancia, entre ellos Caribe Nuevo, Mi Casita, El Marino, Hacienda, El Siboney, Buenos Aires, Villa Amor y el Bar América. Narró, en compañía de su hijo Alejandro, que hace algunos años decidió ocupar junto a su familia la infraestructura de lo que se conoció como Bar América, en otrora uno de los mejores de Cabimas, el cual dejó de funcionar a principios de los 70. “Mi familia me contaba que la edificación era muy bonita, grande y lujosa. Aquí trabajaban las “caza buchitos” que solían pasarla bien con los marinos que llegaban de diferentes partes del mundo, y que desembarcaban de los enormes barcos cargueros que llegaban al muelle de La Salina. Cuando llegaban los “buchitos”, como eran conocidos los extranjeros, las mujeres se alegraban, porque venían cargados de dinero luego de pasar muchos días trabajando en el Lago en gabarras y barcos petroleros”.

LAS HUELLAS DE LA MIGRACIÓN

En palabras de Querales, a raíz de la explotación petrolera llegaron a Cabimas algunas familias foráneas, como los Stephen, O´ Brien y Davalillo, cuyos miembros dejaron una huella imborrable en el acontecer cultural de la ciudad. Personajes épicos como Henry Augustus Stephen Pierre, reconocido cantautor cabimense, cuyos padres eran oriundos de Granada, un país insular de América, que forma parte de las Antillas Menores; Stephen fue un artista que identificó a Cabimas como uno de los pioneros del rock and roll en Venezuela y que alcanzó la fama con su rítmico tema “Mi Limón, mi limonero”.

Le siguieron los hermanos O´ Brien, hijos del pianista Pat O´ Brien, cuyos padres vinieron de Jamaica, y que alcanzaron renombre en el ámbito musical venezolano, con su grupo familiar Los Hermanos O´ Brien, que luego daría paso a la creación del grupo musical “Las Cuatro Monedas” con el que alcanzarían fama internacional.

De la misma forma lo hicieron los hermanos Pompeyo y Víctor Davalillo Romero. Nacidos en Cabimas y que fueron dos jugadores de beisbol que le dieron a Venezuela significativos triunfos deportivos en esta disciplina. Pompeyo como jugador fue en 1953 el cuarto criollo en participar en las Grandes Ligas y primer zuliano. También fue manager de los equipos profesionales Tiburones de La Guaira, Leones del Caracas y Águilas del Zulia, con quienes logró tres títulos nacionales. Mientras que su hermano Víctor se destacó por su versatilidad en este deporte. Fue Guante de Oro en 1964 como jardinero de la Liga Americana con los Indios de Cleveland y ganador de dos anillos de Serie Mundial en 1971 y 1973 con Los Piratas de Pittsburgh y Los Atléticos de Oakland, respectivamente. Fue el venezolano número 8 y el tercer zuliano en debutar en las Grandes Ligas (MLB). Como un reconocimiento a su aporte deportivo, la municipalidad de Cabimas colocó su nombre a uno de sus principales estadios, el “Víctor Davalillo”.

FALTA MUCHO POR CONTAR

Refiere Querales que las trasnacionales petroleras fueron las que fundaron los famosos clubes sociales: en Cabimas, La Salina y el Club Lago; en Tía Juana, el Club Altamira y el Standar; en Lagunillas el Club Campo Rojo. Esta infraestructura social contribuyó a la diversión y recreación de las familias élites de las petroleras y de los visitantes.

“Hubo también una visible división entre los diferentes estratos sociales que se estaban formando en los municipios de la Costa Oriental, creándose un distanciamiento social entre quienes vivían en los campos petroleros y quienes residían fuera de ellos”, explica Querales.





CARMEN LERAS DE VEGA
Presidenta de la Junta de
Patrimonio Histórico y Cultural
del municipio Cabimas

El Congreso Cultural se intentó reeditar en el año 1984, cuando alrededor de 15 organizaciones no gubernamentales se reunieron para elaborar un documento, planteando la asignación de un mayor presupuesto y el equipamiento para las instituciones socioculturales de la ciudad, el cual fue más enérgico que el anterior, aunque con menos resonancia.



ROBINSON MAVAREZ
Actor, dramaturgo y
director de teatro

LLEGABA DE TODO

“A Cabimas llegaba todo de primera mano en cuanto a moda o inventos en cualquier área”, aseguró Querales, quien coincide con las apreciaciones sobre el tema de Carmen Leras de Vega, presidenta de la Junta de Patrimonio Histórico y Cultural del municipio Cabimas, pues para ellos el estallido del reventón del Barroso II trajo de todo a Cabimas.

“Se desencadenó una amalgama cultural que aglutinaba todos los aspectos. Se observaron cambios en nuestra forma de vestir. Los margariteños imponían el uso del sombrero, mientras que los andinos mostraban a los cabimenses atuendos más conservadores. Con la era petrolera comienzan a llegar embarcaciones repletas de variadas prendas de moda, imponiéndose el blue jean, la minifalda y los famosos pantalones campanas; lo que permutó la manera de actuar y pensar del cabimense”, sostuvo la dirigente cultural.

Apunta Leras de Vega, que para la época que vivía Venezuela con el inicio de la explotación petrolera, donde no había adelantos científicos, los cambios eran más notorios.

“Fue una transformación total que convirtió esta naciente ciudad en un híbrido cultural”, dijo.

Resaltó como anécdota que anterior al reventón del Barroso II a los cabimenses los conocían como “los come coco”, porque toda la gastronomía era basada en coco, costumbre que fue cambiando con los nuevos elementos que cada región iba aportando.

Adicional a esto, surgieron un sinnúmero de palabras que se anexaron al argot local, algunas de las cuales Querales y Leras de Vega resaltan: “OK”, macundales, corotos y guachimán.

“Por eso cuando nos despedimos o estamos de acuerdo, decimos ‘OK’; para expresar que estás de vigilante o cuidando algo dices que estás de ‘guachimán’, o sea del inglés ‘watchman’ (‘hombre que cuida’); cuando te botan de la casa te dicen: ‘agarre sus macundales y se va’, porque el gringo decía tráeme los macundales para pedir una caja de herramientas”, concuerdan Querales y Leras de Vega.



LA IMAGEN DEL BARROSO

Si de arte se trata, hablar de ello es hacer referencia al cabimense Lucidio Ramón González Díaz, excepcional escultor y pintor, quien ha plasmado en sus obras su inspiración, amor y pasión por la actividad petrolera, siendo el creador de la escultura más emblemática de Cabimas: El Monumento al Trabajador Petrolero, develada el 1 de mayo de 1992 con motivo de los 70 años del reventón del Barroso II.

González describe que esta obra, ubicada en el sector Nuevo Juan de la parroquia Carmen Herrera de Cabimas, forma parte del paisajismo y turismo de la localidad. La misma se creó por iniciativa de la Alcaldía de Cabimas a cargo del exalcalde Hernán Alemán, quien llamó a concurso a varios artistas plásticos de la zona para seleccionar un diseño adecuado al tema del petróleo, resultando ganador el Monumento al Trabajador Petrolero de Lucidio González.

“La temática surgió debido a que no existía en Cabimas una figura que represente su esencia petrolera, y que rindiera honor esfuerzo y dedicación que todos trabajadores petroleros realizaron y realizan para explotar el petróleo”, señala González, quien ha recibido significativos reconocimientos a través de la icónica escultura y de sus más de 300 representaciones pictóricas en las que ha reflejado diversos temas alusivos a la explotación petrolera. “El paisaje petrolero en Cabimas persiste en el tiempo, por lo que seguirá inspirando a muchos artistas, cantantes, compositores, escritores y pintores a la hora de crear sus obras”, estima González.

DESDE EL TEATRO

Desde 1978 el imponente Barroso II ha sido también una fuente de inspiración para Robinson Mavarez, actor, dramaturgo y director de teatro con 44 años de trayectoria, quien ha dedicado 20 de sus obras al estallido petrolero de 1922. La primera de ellas “Cabimas Petróleo” donde se resaltan los presagios de María Acosta, la vidente que había profetizado el brote de petróleo en tierras cabimenses.

“La coloqué en una escena histórica en la que se levanta de su cama y cuando se ve al espejo comienzan sus visiones y dice: yo lo vi, me lo contaron los pájaros, que con su hablar enredado me van a engañar, van a destruir la tierra, a sacar de sus venas sangre negra; y la gente dirá ¡está loca, está loca! Es una historia hermosa porque María Acosta era una pitonisa real, leía las cartas, hablaba con los pájaros y llegó a Cabimas desde Los Puertos de Altigracia, mucho antes que los ‘gringos’. Se fue de Cabimas advirtiendo que se iba a Cantarrana, una población del municipio Sucre, porque a ella no la iban a engañar”, describe Mavarez.

Ante la poca información que había en las escuelas sobre la historia del reventón - prosiguió el actor teatral- surgió en 1996 la idea de llevar la obra a los planteles educativos, para dar a conocer el petróleo como parte de nuestras raíces, identidad y creencias. “El petróleo nos trajo riquezas, pero también nos dejó como herencia una acentuada transculturación”.

También recordó detalles de aquel Congreso Cultural de Cabimas realizado en diciembre de 1970, promovido por la izquierda venezolana, que tuvo lugar en la insigne Plaza El Barroso, más que un hecho cultural fue un encuentro sociopolítico de carácter nacional, que congregó un importante grupo de intelectuales, artistas, escritores, obreros, etc. El planteamiento era buscar salidas y propuestas no gubernamentales para provocar los cambios políticos que el país necesitaba. Al final del encuentro se suscribió un documento con conclusiones importantes, según expuso el dramaturgo.



UNA FUENTE DE INSPIRACIÓN



NEGUITO BORJAS
Cantante y compositor
gaitero

El reventón del pozo petrolero Barroso II también ha sido fuente de inspiración para muchos escritores, cantantes y compositores. Abdénago de Jesús Borjas Urdaneta, conocido artísticamente como Neguito Borjas, es uno de ellos. Varios han sido los temas musicales que le ha cantado a Cabimas, utilizando como referente este acontecimiento que este año alcanza un siglo de historia.

Para Borjas, “el petróleo siempre ha tenido carácter familiar”, ya que, por ser nativo de Cabimas, guarda una relación estrecha con esta zona petrolera; de allí que sea fuente de inspiración para cantarle a Cabimas, sin desmerecer ciudades como Los Puertos de Altagracia, Santa Rita, Ciudad Ojeda, Lagunillas, Las Morochas, Mene Grande, entre otros, que también han sido parte de la inspiración de grandes artistas, tal como lo ha hecho él con su amada Cabimas y su petróleo.

Borjas recordó con orgullo que hace varios años se grabó con El Gran Coquivacoa un tema dedicado a este importante acontecimiento, tarareando con entusiasmo una estrofa de dicha composición: Petróleo, petróleo, petróleo/ fue el grito que se escuchó/ la noche que reventó el taladro de Barroso/ ese fue el pozo de la región cabimera dio renombre a Venezuela con su chorro fabuloso.

A su criterio, “¿Cómo no hacerle Gaitas al Barroso? ¿Cómo no hacerle Gaitas a la zona petrolera, a Cabimas y a toda la Costa Oriental del Lago? Si son clave en el crecimiento económico, social y cultural del país”, enfatizó. A propósito de ello, tarareó otra estrofa musical, esta vez de uno de sus temas favoritos: Corona de Tunas.

Reza el estribillo: **Como no va a estar dolida/ quien reparte su fortuna;/ si una corona de tunas/ le han puesto toda la vida. / No se mantiene en ayunas/ a quien pone la comida.**

“Hubo muchas Gaitas alusivas al Barroso y al petróleo en la década de los años ’60. Gaiteros, compositores y solistas, unieron sus versos y sus coplas para cantarle al petróleo que ha estado y está presente en la vida del venezolano, sobre todo del zuliano. Desde el Zuliano fluye la vena de la riqueza más importante que nutre la economía de la nación; cómo ignorar eso, cómo no escribir, cómo no hacer cosas que resalten la esencia de acontecimientos como este. No solamente yo, muchísimos otros compositores hicieron cosas extraordinarias para recordar que llegamos a ser un pueblo muy rico, gracias al reventón de ese histórico Barroso. Es nuestro orgullo”, sentenció el talentoso artista con una sonrisa que hace brillar su gran amor por Cabimas, su petróleo y su imponente Barroso.



TITO ALBERTO DELGADO
Compositor y gaitero

DÉCIMAS a una explosiva historia

Otro artista reconocido de la zona que encontró mucha inspiración en el petróleo fue Tito Alberto Delgado Medina, compositor y cantante gaitero, oriundo de los Puertos de Altagracia, capital del municipio Miranda, arraigado en el suelo cabimense y uno de los fundadores del Conjunto Barrio Obrero de Cabimas.

Delgado en el año 2003 compuso la décima “El Milagro del pozo el Barroso”, en la que resalta los últimos días del año 1922 cuando nativos y extraños sintieron el reventón que estremeció a todos para gritar: ¡petróleo, petróleo! La Décima cuenta cómo la muchedumbre cansada de esperar la cuadrilla o los técnicos petroleros lograran trancar el incontrolable chorro, que estuvo por nueve días botando petróleo; llevaron a San Benito para que el chorro cesara, realizándose así el tradicional milagro del Santo Negro.

**“No sabían los moradores
De esas comarcas vecinas
Que la subterránea mina
Exacerbaría temores
Igual los trabajadores
De aquel improvisado pozo,
Pues ni los “musúes golosos
Suponían tal respuesta...
Por lo que les quedó a cuestras
El reventón del “Barroso”**

“Los que escribimos poesía, composiciones gaiteras o cualquier otro género musical, lo hacemos sobre lo divino, paisajes, personajes y por supuesto sobre hechos relevantes como el reventón del Barroso. Este acontecimiento que vivieron mis ancestros transmitiéndome la historia de forma oral y escrita años después, me inspiró para escribir esta décima. También tuve la oportunidad de conversar con personas de aquella época, como la profesora Josefa Urdaneta, quien residía en la Rosa, y cuyos relatos nutrieron parte de mis letras”, comenta Delgado.

Cuenta Tito Delgado que tuvo la oportunidad de residir en los campos petroleros de Cabimas y de Jesús Enrique Lossada, y en sus recorridos por estas zonas petroleras se impresionaba al observar las cabrias de petróleo y unas placas que decían con letras grandísimas: VOC”.

Delgado no dejó pasar la oportunidad de recordar que, en el año 2006, bajo la dirección de Héctor Silva y Alejandro Silva, se grabó una producción titulada “Gocemos nuestro folclor”, en la que se incluyó el tema “Petróleo”, el cual fue interpretado por Carmencita Silva, como tributo a su compositor José Chiquinquirá Rodríguez, conocido en el mundo artístico como “Chinco Rodríguez”.

SIGLO DE ORO

El Barroso II

EL REGIONAL

EDICIÓN ANIVERSARIA **32** AÑOS

SI NO CONOCES
LA HISTORIA,
NO SABES
NADA

ASPECTOS PARA RESALTAR



Migración

Llegaron de todo el mundo tras el hallazgo del oro negro.



Crecimiento

El crecimiento social y económico fue vertiginoso.



Cultura

La transculturización llevó a Cabimas a transformar su esencia.

1922-2022

EL BARROSO II

*LAS QUE
CONTARON
LA HISTORIA*

Coordinación Editorial

Areli Ramos

Textos e investigación

Gayledys Barrientos

Noris Hernández

Diseño y Diagramación

Noris Hernández

Corrección de Textos

Erinson Piñero



1000

AÑOS

El Barroso II

1922-2022

32

AÑOS

EL REGIONAL

WWW.DIARIOELREGIONALDELZULIA.COM

del zulia